



azulejos

NICOLÁS SCHUFF

Leyendas urbanas

Historias que parecen increíbles

Ilustraciones de GASTÓN COLZADA



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autor de secciones especiales: Ignacio Miller
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Laura Barrios

Schuff, Nicolás
Leyendas urbanas : Historias que parecen increíbles / Nicolás Schuff ; ilustrado por
Rodrigo Tabarez. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2017.
96 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie naranja ; 16)

ISBN 978-950-01-2022-7

1. Leyendas. I. Tabarez, Rodrigo , ilus. II. Título.
CDD 398.27



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

16

© Editorial Estrada S. A., 2006.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2022-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

El autor y la obra	5
El autor	7
¿Qué son las leyendas urbanas?	8
Historias que van de un lado a otro	9
La obra	11
La planta brasilera	11
La estación fantasma	23
Los cocodrilos albinos	35
Las monedas de oro	47
La aparecida	59
La mascota falsificada	69
El misterio del hombre rana	79

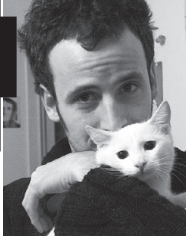
Actividades	89
Actividades para comprender la lectura	90
Actividades de producción de escritura	92
Actividades de relación con otras disciplinas	94





**El autor
y la obra**

BIO- GRAFÍA



NICOLÁS SCHUFF nació en 1973. Hoy vive en Olivos, provincia de Buenos Aires.


Siempre le gustaron los juegos, la música y las palabras. También le encanta ir al cine y encontrarse con amigos, para conversar.

Tuvo distintos trabajos y, a través de ellos, conoció a muchas personas. Escribió artículos para algunas revistas. Ama caminar por la ciudad de noche y es amigo de un gato llamado Raúl.

Sueña con recorrer el mundo, mitad en barco, mitad en motocicleta.

Escribió varios libros para chicos. En esta misma colección, publicó *Historias de la Guerra de Troya*, *Historias de la Biblia*, *Aventureros y enamorados*, *Monstruos argentinos*, *Los animales originales* y las versiones de dos famosas novelas de Mark Twain: *Las aventuras de Tom Sawyer* y *Las aventuras de Huckleberry Finn*.

En la Colección Rincón de lectura, de Cántaro, publicó *El pájaro que sabía la verdad*, versión de un cuento popular italiano.



¿Qué son las leyendas urbanas?

Seguramente, alguna vez un amigo les contó una historia sorprendente y misteriosa que le había sucedido a un conocido, o al conocido de un conocido. Quizás ustedes, inclusive, le contaron luego esa historia a otro amigo que, a su vez, se la transmitió a otro. Y hasta es posible que, tiempo después, hayan vuelto a escuchar la misma historia, con alguna pequeña variante, pero como si le hubiese ocurrido a una persona distinta de la que ustedes creían.

De esta forma se difunden las leyendas urbanas, esas anécdotas asombrosas de la vida actual, que circulan por todos lados y son contadas como si fueran ciertas, aunque sean falsas o dudosas. Pueden referirse a algún suceso extraño que le pasó a alguien al ir por alguna calle o al utilizar algún artefacto. También pueden consistir en un rumor inquietante acerca de lo que contiene determinado alimento, o tratar sobre la existencia de seres salvajes o sobrenaturales en ciertos lugares de la ciudad. Lo cierto es que en toda leyenda urbana se mencionan situaciones y elementos que son cotidianos para nosotros, y eso contribuye a que lo que se nos cuenta parezca real y posible.



Historias que van de un lado al otro

Si las leyendas urbanas no son ciertas, ¿de dónde salen? ¿Quién las inventa? Nadie lo sabe exactamente, porque el modo en el que se divulgan hace de ellas una creación colectiva y anónima.

Por eso, puede decirse que las leyendas urbanas son una forma de literatura oral, como los relatos de los mitos y leyendas populares de otras épocas y otras culturas. Al igual que estos, las leyendas urbanas abren las puertas de la imaginación y de la fantasía, a la vez que encierran un mensaje y una enseñanza. En un nivel más profundo, expresan, además, nuestros temores y nuestros deseos.

Por más actuales y creíbles que nos parezcan, las leyendas urbanas, en realidad, son muchas veces historias muy antiguas, solo que adaptadas a los tiempos que corren. A su vez, la gran expansión alcanzada por los medios de comunicación, como los diarios, la televisión y la Internet, contribuye a que estas historias se difundan de un modo mucho más veloz que los relatos orales de otras épocas.

En este libro aparecen algunas leyendas urbanas. ¡Ojalá les gusten!

La planta brasilera

De las plantas siempre escuchamos decir cosas buenas: que gracias a ellas hay oxígeno en la Tierra, que son un importante alimento para muchos organismos, que de ellas se extraen sustancias curativas... Es difícil pensar que una planta pueda ser peligrosa como un tigre o un oso, por ejemplo. Las plantas que vemos todos los días en las plazas, en los jardines y en las macetas de nuestras casas no se mueven ni hacen ruido; pero eso no significa que no haya algunas que se comportan de modo inesperado.

Esta historia relata lo que le ocurrió a una familia con una extraña planta que le regalaron. Como en otras leyendas urbanas que hablan de plantas y animales exóticos, esta tal vez encierre una enseñanza: que la naturaleza, lejos de haber sido dominada por la humanidad, aún puede darnos algunas increíbles sorpresas. Por eso, conviene que seamos muy respetuosos con ella.

La planta brasileira

El señor y la señora Insúa tenían dos hijos, Juan y Santiago, y vivían en una casa con jardín. El jardín era grande y colorido, con algunos árboles frutales y flores de distintas especies.

A la señora Insúa le gustaban mucho las plantas. Les dedicaba tiempo y atención. Las podaba, las regaba, les removía la tierra, les quitaba los bichos. Y muchas veces les hablaba de cerca en voz baja y dulce, diciéndoles quién sabe qué.

—¡Mamá! —la llamaba por la ventana alguno de sus hijos—. ¿Otra vez hablando con las plantas? ¡Necesito que me planches el guardapolvo!

—Las plantas necesitan cariño, como cualquier ser vivo —explicaba la señora Insúa.

La señora Insúa tenía una hermana, llamada Vilma. A diferencia de su hermana, Vilma no sabía nada de plantas ni de flores. Vivía sola, con un gato gordo y blanco, en un departamentito céntrico. Le gustaba ir al teatro con amigas y

pasar los veranos en el Brasil. Cada vez que regresaba, iba a visitar a su hermana, a su cuñado y a sus sobrinos. Juan y Santiago esperaban ansiosos esas visitas, porque la tía Vilma traía siempre un regalo de sus vacaciones. Y junto con el regalo, también venían los infaltables y exquisitos bombones brasileros: una caja de cartón amarillo que duraba lo mismo que un parpadeo.

En general, hay dos formas de hacer regalos: regalar lo que al otro le gusta, o regalar lo que a uno le gusta, esperando que también le guste al otro. Por ejemplo: uno le puede regalar a un amigo un juguete que él quiere tener, aunque a uno ese juguete no le guste especialmente. O bien, le puede regalar a su amigo un juguete que a uno le gusta mucho, aunque no sepa si al amigo le gustará o no.

A la tía Vilma le agradaba complacer a su hermana. Aunque la botánica le interesaba tres pepinos, un verano encontró en el Brasil una planta rara que le pareció linda, y enseguida la compró. Cuando regresó a la Argentina, fue a visitar a sus parientes con la planta envuelta para regalo y la habitual caja de bombones.

Mientras el señor Insúa preparaba café y los chicos se abalanzaban sobre los dulces, la señora Insúa desarrolló el regalo de su hermana. Más que una planta, era una

especie de tronco alto y fino, de madera clara, con pequeñísimos poros y algunas hojas verdes aquí y allá.

—Muchas gracias, hermana —dijo la señora Insúa—. ¿Sabés cómo se llama esta especie? Nunca la había visto.

—Ni idea —contestó Vilma—. La encontré en un vivero chiquito que iba a cerrar y liquidaba todo. Estaba medio perdida en el fondo del local. Es original, ¿no?

—¡Muy original! Me parece que puede quedar bien acá, en el living —dijo la señora Insúa, mientras recorría el ambiente con la vista.

En eso, llegó el señor Insúa con el café. Vilma contó anécdotas de sus vacaciones y mostró las fotos que había sacado, que a los chicos no les dejaron tocar porque tenían las manos sucias de chocolate.

Cuando Vilma se fue, la señora Insúa corrió un mueble, trasladó una lámpara de un rincón a otro y le hizo lugar a la planta brasilera.

Durante la cena, Juan, el menor de los chicos, observaba la planta con atención. Eso hacía que parte del puré que su mamá había preparado fuera a parar a los pantalones de Juan antes de que llegara a su boca.

—Ahora entiendo por qué mamá les habla a las plantas —dijo Juan de pronto—. ¡Esa planta está viva!